

*Letras  
Orureñas*

# Jorge Sempértegui

**Jorge Sempértegui y R. (1897 - ?).** Poeta, escritor, periodista y destacado hombre de estudio. A partir de la publicación de su primer poemario, "Romanticismos Lejanos" mereció comentarios favorables, como éste de su prologador Julián Céspedes Rivera: «Muy lejos del decadentismo pernicioso y extravagante, que deforma sin piedad las bellezas y la pureza de nuestro lenguaje, los versos de este poeta, están vaciados en moldes correctos y ajustados a los dogmas de la Métrica Castellana, saliendo en veces de las severas reglas de los preceptistas, pero sin exageraciones de ese modernismo literario, que lo censuramos francamente hace algunos años desde las columnas de un diario local».

Sus libros publicados son: "Romanticismos Lejanos" (1917) y "Con Pluma de Ave y con Pluma de Acero" (1919). Al morir, dejó inéditos: "Los Poemas de la Vida", "Del Valle al Altiplano" y "El Héroe del Topáter".



## Canto de combate

Escribo para el vulgo plazuelo, para ese vulgo que no adora nunca; y por eso es, que jamás nunca merezco una flor triste a mi corona trunca.

Nunca escribí con el fugaz desvío de mi nombre gravar en la historia; nunca ansié ni tampoco ansio esa miseria que la llaman: ¡Gloria...!

Para el pueblo, para el vulgo escribo, para ese pueblo de mi dolor testigo; por eso ha de ser que mientras vivo siempre hay sinceridad, y un amigo... El que me aduló, me apena y me abate, el que me insulta, es envidioso o necio; la lealtad yo amo del combate y al que me hicie oculto, lo desprecio.

Siempre abstrusos y ensañados viven esos que cubren su pasión con malla, y en su encono torpemente escriben sin mostrarse jamás en la batalla...

Del gran Sajama de potente altura el hijo soy, del soberbio ande... Mi alma es como su nieve, pura y es mi pecho como su mole, grande...

Mas, cuando quieren manchar mi fantasía con los insultos que al furor provoca, ¡mi alma es como su nieve, fría y es fuerte mi pecho, cual su roca...!

Yo, no os escucho y seguiré cantando estos mis versos que a mi Suelo ofrezco, y en vuestros sítios quedo murmurando: ¡Es un coplero del vulgo plazuelo...

## El poeta

Soy el hombre, cuyo nacer un día fue causa atroz de maldiciones ciertas, cuando vieron que con la vida mía muchas figuras caerían muertas.

Pero hasta hoy, mi pasión fingía correr sólo por sus rutas desiertas, sin notar nadie que mi fantasía ¡de la Gloria me abrió todas sus puertas!

Creyeron todos que con torpe paso del combate huiría yo en lo recio para vivir tristemente en mi ocaso...

¡Oh mundo traidor! ¡Oh, mundo necio, oprime con furor mi débil brazo, porque así, como me odias, te desprecio.

## VIII

Porque la sangre que en mis venas late revive hoy a mi cuerpo moribundo, yo accepto noblemente ese combate que me propone sin cesar el mundo.

Humillaciones mi pasión no espera, ni adularé jamás en mis canciones; si de luchas despliego la bandera, nunca la arriaré, ni hecha girones.

Jamás retrocederé, aunque vencido despreciaré mis próximos ocasos; y si en medio del campo caigo herido

del duelo amenazaré aún con mis brazos, envolviéndome al ser yo destruido de mi noble bandera en sus pedazos...!

## IX

Muchos al oro su honradez inclinan, pero sin que ese oro elevarlos pueda; al arrastrarse así, sólo terminan el grano último que de honor les queda.

Del mundo regio su mejor tesoro el lenitivo del imbécil sea, porque nunca eleva el codiciado oro sino el vuelo gigante de la idea!

El oro hace que la ignorancia viva, que sean nada, la vida, el pensamiento; el oro nutre, la pasión esquiva

que engendra los atrasos del momento... Es como el humo, que siempre está arriba, y se deshace cuando sopla el viento.

## VII

El río luce sus plateadas hondas que suavemente en él se arreban, y los vecinos bosques y sus frondas sobre sus claras aguas se dibujan.

Como agobiado por siniestra pena el sol ya dulcemente se desmaya; varios niños desnudos, en la arena dorada se revuelcan de la playa.

Un tordo canta allí, en la floresta y engalana su voz la bella fiesta... Y sumergido en hondas reflexiones,

asemejo esas aguas que se pliegan a la raudas soñadas ilusiones que pasan... pasan... y, que jamás llegan.